

Sociedad rural y mujer a través de la mirada de Rafael Azuar Carmen. Una aproximación sociológica

M^a Ángeles Abellán López¹

Zeus Sergio Domínguez Rubio²

Diana Jareño Ruiz³

Associació Valenciana de Sociologia

Resumen

Desde la perspectiva sociológica, la obra de Rafael Azuar Carmen posee una gran riqueza por ser considerada un claro exponente del realismo social en España. Este género literario, realizado por Azuar en sus novelas de los años cincuenta y sesenta del siglo xx, muestra la vida social de la época, especialmente, la vida de una España rural marcada por unos valores y unas costumbres. Un tiempo y un espacio con características propias, que reflejan una estructura social y unos estilos de vida que aún en la actualidad siguen siendo imprescindibles para analizar las relaciones sociales.

Palabras clave: realismo social, análisis sociológico, estructura social, sociedad rural, perspectiva de género

Abstract

From a sociological perspective, the work of Rafael Azuar Carmen possesses great wealth because it is considered a clear exponent of social realism in Spain. This literary genre, produced by Azuar in his novels from the fifties and sixties of the twentieth century, shows the social life of the time, especially the life of a rural Spain marked by values and customs. A time and a space with its own characteristics, which reflect a social structure and lifestyles that, even today, are still essential to analyze social relationships.

Keywords: social realism, sociological analysis, social structure, rural society, gender perspective

¹ maria.a.abellan@uv.es

² zsdr1@gcloud.ua.es

³ diana.jareno@ua.es

La sociología como disciplina científica, y dada su pluralidad temática y metodológica, ha utilizado en otras ocasiones el recurso a la literatura para sumergirse en otras épocas a través de las miradas de los escritores y escritoras, para rescatar los aspectos sociales más significativos. En este caso, siguiendo esta línea de trabajo, asumimos un doble reto. Por un lado, aportar una mirada sociológica a la obra de Rafael Azuar Carmen; por otro, hacerlo desde la literatura otorgándole valor sociológico⁴.

De esta manera, las novelas cortas *Modorra*, Premio Café Gijón en 1967 (Azuar, 1970) y *Teresa Ferrer* finalista del Premio La Novela del Sábado en los años cincuenta (Azuar, 1954) y ligeramente revisada por el autor con posterioridad (Azuar, 1990), han sido las escogidas para articular el texto que se ofrece. Los autores deseamos justificar la elección de ambas obras, fundamentalmente, porque retratan con nitidez los dos aspectos o núcleos temáticos que pretendemos abordar: la mirada a la sociedad rural y la condición de ser mujer.

La interpretación del pasado se encuentra influenciada por las tendencias sociales. En este punto, el contexto de las obras nos conduce a unos problemas que son conocidos y estudiados en la actualidad, como es el declive en el ámbito rural, ahora denominado con la expresión la “España vacía”, y la situación de la mujer, en términos de igualdad de derechos y de reconocimiento social.

Ciertamente, la literatura ofrece un conjunto de reflexiones de gran calado sociológico que permiten conectar narrativas con el pensamiento social. De la misma forma en que Miguel de Unamuno afirmaba que la filosofía estaba líquida y difusa en la literatura, algo similar puede predicarse sobre el pensamiento social. Rafael Azuar nos asombra con precisas y diáfanas descripciones de lo cotidiano rural, de un tiempo pasado de nuestros padres o abuelos y que aún se vislumbra en algunas comunidades rurales de las España del siglo XXI.

De esta manera, las siguientes páginas tienen por objeto ofrecer unas breves reflexiones sobre la sociedad rural y la situación de la mujer, siendo *Modorra* y *Teresa Ferrer* sus referencias estructuradoras.

La sociología rural en la obra de *Modorra*

Uno de los grandes temas de la sociología desde su nacimiento ha sido y es la sociedad rural. Los actuales medios de comunicación social publican casi diariamente noticias relacionadas con el despoblamiento rural y fenómenos sociales como el vacío demográfico, el

⁴ La ponencia “Sociedad rural en la novelística de Rafael Azuar” de José Ferrándiz Lozano, expuesta en las *Jornadas “Rafael Azuar, la aventura literaria”* celebradas en julio de 2019 en Alicante y organizadas por el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, abrió entonces una nueva línea de investigación en la obra del escritor al proponer una lectura sociológica de sus novelas de los años cincuenta y sesenta del siglo XX (*Teresa Ferrer*, *Los zarzales*, *Llanuras del Júcar* y *Modorra*) ambientadas en el mundo rural y relacionándolas con el realismo social que se daba entonces en un corriente de la narrativa española.

abandono del campo, la ausencia de oportunidades para la juventud, entre otras problemáticas. Además, se suele caer en la tentación de entender la sociedad rural como opuesta a la urbana, lo que implica una severa miopía que empaña la capacidad para captar las propias dinámicas culturales de la comunidad y, sobre todo, comprender que la sociedad rural tiene un notable grado de diferenciación interna y en su seno se producen conflictos, divergencias y enfrentamientos humanos como en cualquier otro ámbito.

Modorra ofrece un retrato de la sociedad rural española de hace más de cincuenta años pero que aborda situaciones que podrían ser contemporáneas. El envejecimiento de la población, la masculinización, la emigración interior o la soledad son fenómenos clave que se ubican en el contexto desarrollista de aquella época, y que Rafael Azuar describe con increíble precisión, donde los refrescos modernos aparecen como una alternativa a los chatos, las palomas, los gallos o carajillos, y donde la masculinidad se reafirma encendiendo cigarrillos y jugando a las cartas o al dominó.

La vejez, la ineludible presencia masculina en el bar como epicentro de la vida social, las partidas de dominó, el transcurso del tiempo lento, la férrea división sexual del trabajo, la emigración de los jornaleros a Francia y la “falta de brazos” para trabajar la tierra, la dura vida del jornalero o incluso el modelo de familia adélfica representado por María y Salvador son imágenes que proyecta la obra de Azuar. Recordemos que la familia adélfica se estructura cuando en torno a un hijo varón permanece en el núcleo familiar de origen, una de las mujeres (puede ser la hermana, nieta, sobrina).

Modorra ofrece una caracterización variada de hombres solteros, mucho de los cuales se lamentan con angustia de su soledad, de su vejez como son los casos de los protagonistas encarnados por Jacinto, Bernardo o Antón. Una generación de ancianos solitarios que continúan anclados a un modo de vida tradicional que saben que terminará con ellos.

Rafael Azuar plasma un mosaico social de campesinos, pastores, cazadores, muleros, obreros, los “cuatro suscriptores de Abc”, -como Antón que gracias a la lectura ha descubierto otra forma de vida, otra posibilidad de existencia-, los mozancones... Sin olvidarse de las figuras del sacerdote, el maestro, el alcalde o el secretario.

La mujer queda relegada en la casa, y cuando aparece en la vida pública es en el mercadillo, en los domingos por la mañana antes y después de la misa.

La sociedad rural de Modorra toma como referencia la propiedad y uso de la tierra, en el que las condiciones de los jornaleros aparecen esbozadas por la pluma de Azuar, así como la dureza del trabajo agrario, las horas a la intemperie bajo un sol abrasador en verano y el gélido rigor del invierno o el ritmo cíclico de las cosechas.

Otro rasgo destacable son las alusiones a los recuerdos de posguerra de algunos de sus protagonistas: hambre, calvario vital, la cárcel. Pero también los amores obstaculizados como el de Pedro y María

o las expectativas despeñadas de Faelo, el ciclista del pueblo que pudo triunfar pero que prefirió continuar en el pueblo para ganarse el jornal. Todo un símbolo colectivo de *Modorra* que frente al riesgo a lo nuevo opta por conservar lo conocido.

Antes se ha comentado que el desarrollismo aparece en *Modorra*, como el necesario telón fondo en el que cabe contextualizar la obra. Azuar percibe con agudeza la colisión de lo viejo y lo nuevo; la desruralización y el éxodo rural frente al desarrollo urbano e industrial. Este elemento, el trasvase de mano de obra a las urbes, resulta fundamental para entender el papel del desarrollo español de la época. Entre finales de los años cincuenta hasta 1974 se produjo en España el llamado desarrollismo que desencadenó una intensa emigración campesina hacia las ciudades, tanto españolas como extranjeras.

La sociedad rural se transforma siendo la emigración un proceso casi inexorable y *Modorra* percibe cómo su pequeña comunidad pierde población y la que permanece envejece sin más alternativa. Las carencias del mundo rural son señaladas por Azuar con potencial crítico alejando cualquier idealización. Más bien, el escritor retrata la aspereza de la vida, el ritual costumbrista, así como ciertos valores que se plasman en el apego a la tierra, la religiosidad y la fuerza del núcleo familiar. Valores todos ellos que conviven con la violencia, la enemistad de algunas familias, la agresividad y la irracionalidad de los conflictos entre vecinos.

El clásico aislamiento de la sociedad rural se va difuminando, tal y como pergeña Azuar en su obra: obreros que están de paso construyendo infraestructuras, carreteras cercanas por donde circulan vehículos, las noticias que llegan por la radio y la televisión, los contactos y visitas periódicas de los que se marcharon, los rituales festivos de la juventud acomodados a los nuevos tiempos, los días de bullicio en las vacaciones.

Son tiempos quietos, pero de intensos cambios de una sociedad que anhela y se resiste, a su vez, a tales transformaciones.

Mujer en la obra de Azuar: Teresa Ferrer

Los procesos de cambio social también quedan reflejados en la obra *Teresa Ferrer*. Azuar presenta varios escenarios, repletos de simbología, en los que se refleja la realidad a la que se enfrentaban las mujeres en el espacio rural, siendo Teresa el eje central. Ella quiere marcharse; ha adoptado una actitud crítica hacia el mundo rural, no quiere seguir reproduciendo sus estilos de vida y reniega del modo en el que ha sido socializada.

Teresa se enfrenta a diversos problemas que son comunes en las mujeres que viven en las comunidades rurales. En primer lugar, sus vidas están condicionadas por la educación recibida. La educación, como ha esclarecido el paso del tiempo, es la mejor arma para la evolución de una sociedad y, por tanto, también lo es para el desarrollo de las mujeres. La protagonista está limitada por carencia de formación, pero, pese a ello, se observan destellos de esperanza en sus palabras. Teresa no ha recibido una educación que le permita ver que la posición

de la mujer no debe seguir marchitándose al compás del hombre. Sin embargo, pero, sin embargo, durante el transcurso de su experiencia vital, se ha despertado una crítica hacia la manera en que se hacen las cosas, hacia lo que desde la sociología se denomina reproducción del sistema.

Azuar presenta una clara distinción entre las naturalezas de ambos sexos, de ambos géneros. Atribuye una “luz” especial a la mujer, cargada de bondad y de protección, como la que le muestra Juana a Teresa. Sin embargo, Ignacio, evidenciando su naturaleza, es una fuente de “sombras”, sombras que no hacen sino magnificar la distinción de las intenciones de cada uno de los personajes. Mientras Juana está abocada a desaparecer entre las sombras con las que convive, su mayor temor no es ni la desaparición de su existencia, visible con su fallecimiento, ni las sombras oscuras que le acechan en su hogar con la presencia de Ignacio. Más bien, su única preocupación es que Teresa no conciba su unión con Ignacio de forma positiva, o como la única opción posible. Ella se marchará más tranquila si consigue observar en los ojos de Teresa algo de esperanza en su futuro.

Teresa y Juana, encarnan la situación de las mujeres de ese periodo en el mundo rural. Un mundo, donde la naturaleza del hombre se aleja de la naturaleza de la mujer; dos tipos de seres, uno de sombras y otro de luces, en ambos casos, controvertidos.

La desigualdad hacia la mujer en la sociedad de la época, se manifiesta como uno de los rasgos de análisis sociológicos fundamentales en la novela. Asimismo, también se desprenden conceptos derivados como espacio privado y espacio público, androcentrismo, patriarcado, diferencias de género, invisibilización, sexismo o machismo mediante el uso de diferentes recursos en *Teresa Ferrer*.

Los diferentes personajes poseen innumerables características que se entrelazan para crear la trama. Teresa, eje central de la obra, es descrita en todo momento como una hermosa mujer. La belleza se encarna como el mayor de los privilegios en un tiempo y un lugar donde los hombres representan la fuerza, el trabajo... La hermosura aquí se convierte en la recompensa a ese duro trabajo. Por todos deseada, para poseerla y controlarla, ella no asume el papel que la sociedad le dicta. Entiende la situación, es paciente, pero está atenta, en constante alerta. Cuando Teresa sufre las intrusivas y desagradables miradas, palabras o actos de Ignacio, pareja de su madre Juana, ella, en cierta medida se bloquea, sabe lo que está sucediendo, y en sus pensamientos puede leerse el más profundo rechazo. Consciente de que estas situaciones no las ha vivido solo ella, parece concederles en ocasiones cierta naturalidad: ¿qué podría hacer contra las sombras? ¿morir?. Quizá lo más fácil para ella, sería aceptar y recoger las formas en las que ha sido socializada para conceder los deseos del hombre de la casa, admitiendo así que debe reproducir lo que ha vivido anteriormente. Sin embargo, Teresa posee una capacidad crítica, que le hace cuestionar su proceso de socialización, y que le permite imaginar y buscar otro tipo de vida, eliminando todo resquicio de sombras.

Es entonces cuando aparece Germán, quien representa la búsqueda de libertad para Teresa. Ella puede concebir una relación con un hombre capaz de ayudarle a escapar de aquel pueblo como un amor recíproco, en el que ambos se cuiden y puedan avanzar conjuntamente. Quiere crecer como persona, como mujer, pero no quiere estar condicionada por nadie. La idea de salir del pueblo es tal vez la mayor recompensa que le puede conceder la vida para contrarrestar de algún modo el sufrimiento que le ha ocupado hasta ahora, el sufrimiento que llevan impregnadas las sombras de un tiempo y un lugar.

La figura de Teresa reclama el reconocimiento de ella y del resto de mujeres. Teresa quiere que se reconozcan los valores intrínsecos, que dejen de asociarse los derechos de las mujeres con los derechos de los hombres; eliminar la sujeción de derechos de ellas frente a los de ellos; acabar con su condición como un animal dócil y sujeto a la funcionalidad detallada que le atribuya su dueño.

Ignacio es parte fundamental de la historia que vive Teresa. Es trabajador, no ha estudiado demasiado, en parte por la obligación que el campo requería de él. Su familia necesitaba de sus labores en el campo, y él, tuvo que convertirse en el hombre que es ahora. Su contexto hace entender mejor su comportamiento, pero no lo justifica. En cierto modo, la sociedad le ha hecho ser como es, y por ello, parte de culpa de su controvertida personalidad es fruto de su contacto con el mundo social. Se ha mirado al espejo y, de alguna manera, reproduce lo que piensa que se le reclama. No quería ser un retraído, y ha aceptado el rol que la sociedad le ha pedido; una sociedad excluyente, que ha realzado posiciones, pero no la suya. La sociedad lo ha transformado en una sombra, una sombra que cumple con su papel en una determinada posición.

La situación de Teresa no es peor que la de Ignacio, según las recoge Azuar. Al menos ella sueña con salir de la norma y lucha para ello; quiere algo diferente a lo que la sociedad le tenía predestinado. Ignacio, simplemente, ha sucumbido.

Se entienden así todas las sombras de Ignacio como una prolongación del contexto social en el que habita. Cada una de las secuencias descritas despiertan el rechazo hacia la supremacía y poder de las figuras masculinas por su trato a las femeninas. Ignacio es narrado como un buen receptor de los deseos de la sociedad. Ha asimilado su función en la composición de una familia, y ejerce como varón proveedor en la relación con su mujer y con la hija de esta, creyéndose con el derecho de satisfacer sus impulsos, aunque la vida a veces le arrebatara aquello que le muestra.

Con Germán, además de los roles se ejemplifican las clases y el estatus social. La economía, la educación o los viajes son las variables clave que los hacen emerger. German se presenta al lector como un joven apuesto y atractivo, especialmente, porque viene de ver otro mundo (fuera del pueblo). El prestigio social es el arma de este personaje, arma por la que las mujeres ansían estar con él.

Se observa así en la obra una clara distinción entre los deseos de los hombres y las mujeres. Pese a que ellas también observan la be-

lleza, en el caso de Teresa, busca en German un cambio para su vida. Azuar muestra su virtuosidad al trasladar los deseos de unos y otros respecto a sus personas idealizadas. Las mujeres harían cualquier cosa por Germán con tal de que muestre algún interés por ellas. Ellos, los hombres, no dejan de imaginar las diferentes formas de poseer a Teresa y elucubran la manera de deshacerse de aquel que tiene el control de la vida de la protagonista.

Juana es tal vez el mejor ejemplo del papel que tenía la mujer en el momento relatado por Azuar, ya que a través de sus vivencias se observan las distinciones en el reparto de roles. Ella quedaba relegada al hogar, a los compromisos familiares, a la vida doméstica mientras Ignacio asumía los roles de la vida pública. La desesperación de Teresa guarda una estrecha relación con el rechazo que siente hacia la forma en que Juana ha vivido su vida. No quiere vivir una vida como la de su madre, tan cargada de responsabilidades y sin posibilidades experimentar cambios.

Juana reconoce el daño que su vida le ha propiciado a Teresa. La hija ha observado como transcurría el ciclo vital de su madre sin apenas significación, siempre supeditada a los deseos de los varones. Así, en el universo de Juana, no se concebía separarse de Ignacio. En primer lugar porque creía quererle pese a reconocer abiertamente la oscuridad que se hallaba en él. En segundo lugar, porque las uniones se concebían como indisolubles solo truncadas con la muerte.

Los cuatro personajes creados por Azuar permiten identificar los elementos principales que han sido objeto de análisis en los estudios con perspectiva de género realizados en las ciencias sociales y, especialmente, en la sociología. En la actualidad, la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres intenta combatir las persistencias heredadas de estas estructuras sociales.

Consideraciones finales

El papel de la mujer en el mundo rural en la obra de Rafael Azuar requiere retomar una definición de cultura. Si se recurre a Tylor y a su clásica obra *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art and Custom*, de 1871, para tal fin (Taylor, 1977), se debe recordar que él consideró la cultura como un proceso histórico, producto de relaciones sociales. Son los individuos quienes desarrollan el proceso cultural en base a los hechos sociales que acontecen.

Parejo es el discurso de Berger y Luckman (1968), considerando la cultura como un constructo social; como un constructo que dota de significados a la existencia de los individuos. Así los actores de la realidad social generan fuentes de significados para poder hallar un sentido a sus actuaciones.

Berger y Luckman aportan también los términos cosificación y legitimación. La cosificación se entiende como una realidad tan interiorizada que se transforma en incuestionable e implica que el ser humano no sea conocedor de que el mismo ha generado el mundo social en

el que existe. Por otra parte, la legitimación consiste en el modo en el que los individuos tratan de justificar el discurso que defienden sobre la realidad. Con esta base teórica, teniendo presente la realidad social y el discurso hegemónico de la época, la obra de Azuar se convierte en una de las fuentes originales y fundamentales para acercarse a la España de la década de los cincuenta y sesenta del siglo xx, donde el escritor detalla la dureza de la vida del mundo rural.

Su obra se contextualiza en un ambiente social complicado política y económicamente, en el que existen unas duras condiciones de vida para la mayoría de la población, unas grandes diferencias sociales y un aislamiento relativo de las regiones, que provocaba que las sociedades estuvieran arraigadas a las tradiciones. Tradiciones como el familismo, la religión y las estructuras jerarquizadas... que no permitían una mayor apertura a otros países de la vecina Europa, perpetuaron las estructuras, las actitudes y los comportamientos que tan bien describe Rafael Azuar Carmen.

La estructura en el hogar emerge como uno de los rasgos distintivos de la sociedad del momento. La mayoría de la población constituía unidades familiares con escasos recursos económicos, en las que se requería de una organización del trabajo para poder subsistir. Todas ellas tomaban como referente los estándares establecidos: los hombres eran los jornaleros que trabajan en el campo como única vía para obtener recursos económicos, y las mujeres, encargadas del hogar, esperaban en casa velando por la familia en su rol de cuidadoras por excelencia. Desde una mirada contemporánea nos parecía un desequilibrio entre sexos, sin embargo, en aquella época este patriarcalismo estaba legitimado por las leyes y las costumbres.

Los sentimientos de frustración, amor y rechazo a la sociedad del momento son claves en las obras de Azuar, encontrando similitudes en otras obras literarias como en Hamlet de Shakespeare, o en la obra pictórica de Frida Kahlo, específicamente, en *Las dos Fridas*. Obras que muestran las contradicciones de las vidas de sus protagonistas, que entrelazan la persistencia con el cambio, el desarraigo con la pertenencia, la esperanza con la renuncia, los deseos con los miedos, las luces con las sombras.

Bibliografía

- AZUAR, R., 1954: *Teresa Ferrer*, La Novela del Sábado, Madrid.
- 1970: *Modorra*, [autor], Alicante.
- 1990: *Teresa Ferrer y otros relatos*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0971423> [Consulta: 29 noviembre 2019]
- BERGER, P.L. y LUCKMANN, T., 1968: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- TYLOR, E.B., 1977: *La cultura primitiva*, Editorial Ayuso, Madrid.